

18 de abril de 1997

1ª Carta

Gracias Jesús, porque me invitas a comer a tu mesa.

Querido Víctor:

Cuando nos vemos en Misa no tenemos tiempo de platicar y es por eso que se me ocurrió escribirte esta carta.

En primer lugar te felicito por lo atento que has estado para aprender a ayudar al sacerdote en la celebración eucarística. Enseguida te voy a explicar algunos aspectos de la Misa, para que no solamente ayudes, sino que vaya siendo para tí, cada día, más conocida y forme parte importante de tu vida.

La Misa es una ACCIÓN DE GRACIAS que todos nosotros, católicos, damos a Dios Padre, unidos a su hijo Jesucristo. El sacerdote, que es el presidente de la Misa, porque la preside, representa a Cristo y tiene poder para transformar el pan y el vino en el cuerpo y sangre de Cristo.¹

Voy a ponerte un ejemplo muy sencillo, comparando la Misa con la visita que tú y tu familia hacen a una casa de otros amigos.

Tu llegas de la calle, con polvo en los zapatos, o hasta lodo si es que ha llovido. Vienes sucio o medio sucio. Pues bien, al llegar a esa casa de tus amigos, te limpias los pies en el tapete, lo mejor que puedes para no ensuciar cuando pases a la sala. Esto, en la Misa, es la primera parte, cuando rezamos el YO PECADOR, reconociendo que somos pecadores y pedimos a la Santísima Virgen y a los santos que rueguen por nosotros para que Dios nos perdone (nos estamos limpiando los zapatos para entrar limpios a la casa de Dios). Las oraciones que siguen después son para pedir a Dios que tenga misericordia y piedad de nosotros que somos pecadores.

Luego pasas a la sala de la casa y empiezas a platicar y a contar cómo te ha ido, preguntas qué se han hecho tus amigos y escuchas lo que te cuentan. Esta parte de la Misa se llama LITURGIA² DE LA

¹ Este cambio del pan y el vino en el cuerpo y sangre de Cristo se llama “transubstanciación”

PALABRA y allí escuchamos a nuestros amigos los apóstoles, que en sus cartas (llamadas también epístolas) nos cuentan lo que ha significado para ellos la gracia de Dios, lo que han hecho para evangelizar a la humanidad y también nos aconsejan para llevar una vida alegre y llena de obras buenas. Después el sacerdote lee el EVANGELIO, que habla de la Vida de Jesús, la Virgen y los Apóstoles y que está contada por Mateo, Marcos, Lucas y Juan. Los Evangelios nos enseñan cómo piensa y actúa Jesús, para que cada día tratemos de pensar, sentir y vivir como El.

Luego es el OFERTORIO, en el cual tú le llevas las vinageras al sacerdote para que ponga vino y agua en el cáliz. Aquí el sacerdote le presenta a Dios el pan y el vino que son nuestra ofrenda a Dios; pero junto con esa ofrenda de pan y vino, nosotros ponemos nuestra ofrenda personal: el estudio o trabajo que hacemos, una pena, nuestras alegrías, todo, lo ponemos junto con el pan y el vino y le pedimos a Dios que acepte no solamente el pan y el vino, sino también nuestros deseos, sacrificios, esfuerzos y esperanzas; todo lo ponemos a sus órdenes, con todo el corazón.

En la casa en la que tú estás de visita, casi no te das cuenta cuando la señora de la casa se sale un momento para ver si lo que nos va a ofrecer ya está preparado, ya sea para la comida o la cena. Ha preparado su ofertorio.

La parte central de la Misa se llama EL CANON y es allí donde se renueva la pasión de nuestro Señor, y el sacerdote, con las mismas palabras que Jesús dijo en la última cena, realiza la consagración del pan y el vino y desde ese momento tenemos la presencia real de Jesús en el sacramento de la Eucaristía.

La señora de la casa vuelve a la sala, y nos invita a pasar al comedor, donde comemos todos juntos y con ese alimento renovamos nuestras fuerzas y compartimos la misma mesa en una hermosa reunión familiar. Así también pasa en la COMUNIÓN. Comemos tres veces al día porque necesitamos aumentar nuestras fuerzas y tener salud. La comunión la recibimos a diario porque nos da fuerza para vivir nuestras responsabilidades de cada día: en la escuela o en el trabajo, en la familia, con las demás personas que tratamos, y para tener salud, que es vivir en gracia de Dios y aumentar nuestra capacidad de amar y servir a nuestros hermanos.

² Liturgia: conjunto de prácticas a través de las cuales el hombre se dirige a Dios para agradecerle, pedirle perdón, alabarle, etc.

Después de una visita tan bonita, nos retiramos de esa casa agradeciendo lo bien que nos han tratado y luego le contamos a los demás: ¡Fíjate que estuve en casa de tal familia y nos trataron de maravilla, nos quieren mucho y lo pasamos muy bien! Así también en la Misa damos gracias a Dios, en lo profundo de nuestro corazón, y nos vamos contentos y llenos de paz, a contarle a los demás que Dios es bueno y nos ama.

Yo pensaba escribirte veinte renglones y ya voy por hoja y media. Te dejo y te pido que si alguna cosa no entiendes, la platiques con tus papás para que te ayuden. Pídele a Dios por mí, como lo hago yo por tí.

Me despido con un fuerte abrazo. Tu amigo, Alfonso Gómez.

RECUERDA:

La Misa es una *acción de gracias* a Dios Padre, que hacemos unidos a su hijo Jesucristo. En la Misa, el sacerdote consagra el pan y el vino y los transforma en el cuerpo y la sangre de Cristo.

En la primera parte de la misa escuchamos las palabras que Dios nos dice a través de las cartas que escribieron los amigos de Jesús, sus apóstoles, para que estemos alegres y hagamos obras buenas. También escuchamos cómo fue la vida de Jesús, de María y de los Apóstoles, en las lecturas del Evangelio, para aprender a vivir como vivían ellos.

Luego el sacerdote ofrece a Dios el pan y el vino y nosotros lo hacemos también, añadiendo nuestra ofrenda personal de alegrías, penas, sacrificios, estudio, trabajo...

La parte central de la Misa es el momento en que el sacerdote, con las mismas palabras que Jesús dijo en la última cena, consagra el pan y el vino y Jesús se hace presente realmente en el pan y el vino.

En la comunión recibimos juntos el cuerpo de Cristo, porque necesitamos recibir su fuerza para vivir como hijos de Dios y hermanos de todos los hombres.

Después de darle gracias a Dios, nos despedimos de El y nos vamos contentos a nuestro trabajo.

Intenta contestar a estas preguntas:

- 1 - ¿Por qué la Misa es una Acción de Gracias a Dios?
- 2 -¿Qué aprendemos cuando escuchamos las lecturas en la primera parte de la Misa?
- 3 - ¿Recuerdas lo que sucede cuando el sacerdote ofrece y consagra el pan y el vino?
- 4 - ¿Por qué el sacerdote nos reparte el Pan, que es Cristo, en la Comunión?
- 5 - Antes de salir ¿Qué le decimos a Dios por la Misa en la que hemos participado y por la Comunión que hemos recibido?
- 6 - ¿Qué te gustaría decirles a tus amigos, al salir de la Misa y encontrarte con ellos?

REFLEXIÓN DOCTRINAL

El sencillo ejemplo que utilizamos en esta carta, comparando la celebración Eucarística con la vida familiar, nos da pie para reflexionar sobre la importancia que tiene la familia cristiana en la sociedad y en la vida de la Iglesia.

“En ésta (en la familia cristiana) como Iglesia doméstica, los padres han de ser para con sus hijos los primeros predicadores de la fe, tanto con su palabra como con su ejemplo, y han de fomentar la vocación propia de cada uno, y con mimo especial la vocación sagrada”.

(I, 11)

REFLEXIÓN DOCTRINAL

El sencillo ejemplo que utilizamos en esta carta, comparando la celebración Eucarística con la vida familiar, nos da pie para reflexionar sobre la importancia que tiene la familia cristiana en la sociedad y en la vida de la Iglesia:

“En ésta (en la familia cristiana) como Iglesia doméstica, los padres han de ser para con sus hijos los primeros predicadores de la fe, tanto con su palabra como con su ejemplo, y han de fomentar la vocación propia de cada uno, y con mimo especial la vocación sagrada”. (I,-11)